

UNIVERSIDAD DE GRANADA

Facultad de Ciencias de la Educación



El valor de la lectura en el hogar

Sara María Lara Córdoba

Trabajo Final de Grado

Grado en Educación Primaria

Trabajo bibliográfico

Curso 2015/2016

RESUMEN

La lectura es uno de los primeros contenidos, junto con el habla y la escritura, que los niños comienzan a aprender tanto en el contexto escolar como el familiar. Es por ello por lo que el presente trabajo gira en torno a ella, haciendo hincapié en el mejor camino que llevará a los niños a tener hábitos de lectura: la lectura en el hogar.

Puesto que la familia es el contexto más influyente y determinante para ellos, se analizará qué consecuencias tiene que la lectura sea valorada y considerada una actividad placentera y de ocio en dicho entorno, así como los beneficios que ello provocará en los niños en el campo de las emociones y la afectividad, el vocabulario y el rendimiento académico.

Finalmente, se llevará a cabo un análisis de los datos obtenidos en un estudio de campo realizado en un centro escolar, el cual permitirá corroborar los estudios examinados y buscar una proyección de futuro.

PALABRAS CLAVE

Lectura, contexto familiar, contexto escolar, hábitos de lectura, educación.

SUMMARY

Reading is one of the first content, along with speech and writing, children begin to learn from their early years. That is why so this work revolves around it, emphasizing the best way to take the children to have it present in their daily lives: reading at home.

Since the family is the most influential and decisive context for kids, it analyzes what consequences have that reading is valued in that environment, and the benefits this will cause in children in the field of emotions, vocabulary and academic performance.

Finally, it takes out an analysis of the data obtained in a study of small-scale field, which will allow corroborate the studies reviewed and research for a future projection.

KEY WORDS

Reading, family context, school context, reading habits, education.

ÍNDICE

1. Introducción, justificación o estado de la cuestión	2
2. Objetivos del trabajo	3
3. Método de localización, selección y evaluación de los estudios primarios ... 4	
3.1. Búsqueda bibliográfica.....	4
3.2. Estudio de campo y análisis de datos.....	6
4. Análisis del tema	7
4.1. La lectura.....	7
4.2. Por qué la familia.....	8
4.3. Beneficios de la lectura.....	11
4.3.1. La afectividad y las emociones.....	11
4.3.2. El vocabulario.....	13
4.3.3. El rendimiento académico.....	14
4.4. Estudio de campo.....	15
4.4.1. Resultados del estudio.....	16
4.4.2. Análisis del estudio.....	18
4.4.3. Conclusiones del estudio.....	19
5. Conclusiones	20
6. Referencias bibliográficas	22
7. Anexos	26

1. INTRODUCCIÓN

Hoy día la influencia que tienen los contextos sobre la construcción del aprendizaje es crucial. Esto es, no se limita a un solo campo como ocurría hasta hace años, el educativo, en el que se llevaba a cabo la adquisición de un listado de aprendizajes, sino que se intenta entrecruzar varios ámbitos que, de forma combinada, favorezcan la construcción de los mismos. Así mismo, Adela Cortina (2006) proclama la necesidad de promover la educación en valores, reuniendo razón, pensamiento y sentimientos, con actividades que integren una disposición cognitiva, emocional y lúdico-estética.

Puesto que el presente trabajo se centra en la etapa de Educación Primaria, los contextos más influyentes en la misma son la familia y la escuela, al tratarse de entornos muy cercanos a los niños de estas edades. Así, Gil (2009) destaca la importancia que tiene el contexto familiar para que el triunfo de la educación desde la escuela sea efectivo, siendo aceptado entre los distintos elementos implicados de forma directa o indirecta en la educación.

Esto es, la escuela y la familia, dos contextos diferentes, establecen entornos determinantes para la educación de los niños, por lo que se hace necesaria una constante y estrecha cooperación entre padres o tutores legales, especialmente, y profesores, dados los beneficios que pueden ofrecer la misma.

Es por ello que, tras varios estudios realizados, “las relaciones familia-escuela comienzan a suscitar interés a partir de la década comprendida entre 1950 y 1960 (Symeou, 2005), momento en el que las evidencias empíricas señalan el efecto que los factores sociales, en general, tienen sobre el rendimiento educativo” (Gil, 2009, p. 302)

De esta manera, tal y como manifiestan Peña y Delhi, F. (2002), “lograr la integración de la familia en la escuela es un reto de la educación, porque ambas instituciones juegan un papel importante en la formación integral del ser humano” (p. 169)

Así, la educación puede considerarse un largo camino en el que aparecen sujetos que participan en y de la misma. De acuerdo con Corchete (2014), los padres, al encontrarse junto a sus hijos en un tramo horario mayor que los docentes, cuentan con ventajas respecto a estos. En primer lugar, entienden como nadie el comportamiento de los

niños, y, en segundo lugar, saben descifrar las consecuencias del mismo, es decir, sus reacciones ante determinados estímulos o circunstancias.

Son muchos los factores que influyen en la formación y construcción del conocimiento en los niños pero, además, son abundantes los elementos del aprendizaje. Entre estos, uno de los que pueden ser impulsados desde el ambiente educativo del hogar es la lectura, aspecto en el que se centrará y sobre el que girará el presente trabajo. Su aprendizaje comienza desde los primeros años de vida, por lo que sus repercusiones serán significativas para los niños.

Pero como se ha señalado antes, ya que cualquier tipo de proceso de enseñanza-aprendizaje requiere la colaboración de varios entornos, la lectura no será menos. “La enseñanza y el fomento de la lectura son cometidos que necesitan el concurso de distintas instituciones e individuos relacionados con la promoción cultural y educativa” (Corchete, 2014, p. 126). De este modo, de entre todos los componentes que forman un buen ambiente educativo en casa, la consideración que tiene la lectura es realmente significativa, de ahí el análisis que se realizará sobre los efectos y consecuencias que se derivan de los hábitos lectores.

2. OBJETIVOS DEL TRABAJO

“El acto de leer responde a motivaciones muy variadas y tiene modos de ejercerse diversos” (Corchete, 2014, p. 124). Entre las motivaciones que se pueden encontrar, se hace alusión a dos grandes contextos con los que el niño se encuentra relacionado: el escolar y el familiar.

Siendo así, el principal objetivo del presente trabajo girará en torno a la influencia que tiene el contexto familiar como fuente motivadora del hábito lector. Para ello, se realizará una revisión y, a la vez, síntesis, de los principales hallazgos encontrados en estudios sobre la relación directa e influencia que recae en los niños el hecho de realizar lecturas en casa por placer y no por obligación.

Y, ¿por qué en el contexto familiar y no el escolar? En primer lugar, porque, para alimentar los hábitos de lectura de los niños, es necesario que sea algo placentero para ello, esto es, que no sea la lectura de un libro o una revista un acto comparado con una

obligación o algo desagradable. Así, el gusto por ella podría comenzar siendo algo que los niños aprenden en casa porque esta es valorada como una actividad a la que dedicar un poco de tiempo cada día. Corchete (2014) así lo confirma, diciendo que “el contacto temprano y continuado que se da entre padres e hijos convierte el escenario familiar en lugar privilegiado para inculcar valores y consolidar hábitos como el de la lectura” (p. 126). Es precisamente en este sentido, en el que se ha destacado el valor que las actitudes y los comportamientos de cada miembro que conforma una familia tienen hacia la lectura en la creación de hábitos lectores infantiles.

De esta manera, para dar más valor y poder tener un contacto directo con la realidad, que se aleje en cierta medida de los artículos leídos, el segundo objetivo llevará a la búsqueda de los resultados de dichos artículos en un centro educativo, haciendo uso del cuestionario como instrumento de recopilación de datos. Para ello, será necesario realizar un análisis estudiando qué factores favorecen o entorpecen la lectura y “cómo puede ser impulsada desde casa para su uso por placer y no por obligación” (Moreno, 2001, p. 181).

El objetivo final será, por tanto, detectar el vínculo que existe entre una familia que tenga gusto por la lectura y sus hijos, así como la influencia que ello conlleva, a través de una revisión bibliográfica, mostrando estudios cercanos a esta realidad, con una visión objetiva de lo que se está buscando. Para ello, se relacionarán los resultados obtenidos en el estudio con los extraídos de los diferentes investigaciones realizadas, comprobando cómo, en todos los casos, “sean quienes sean los lectores que ejerzan la influencia, es indudable que crecer junto a lectores favorece el deseo de leer” (Mata, 2015, p. 8).

3. MÉTODO DE LOCALIZACIÓN, SELECCIÓN Y EVALUACIÓN DE LOS ESTUDIOS PRIMARIOS

3.1. BÚSQUEDA BIBLIOGRÁFICA

Para la realización del presente trabajo, y teniendo en cuenta que se trata de una revisión bibliográfica, a pesar de tener un apartado dedicado a la puesta en práctica de un

pequeño estudio, cuyo procedimiento se explicará al final del presente apartado, se han utilizado varias bases de datos para la recopilación de la información necesaria para dicha revisión.

En primer lugar, el lugar de búsqueda más utilizado ha sido Google Académico, gracias a la variedad de artículos que contiene y a los numerosos filtros que se pueden utilizar para poder acotar los datos necesarios. De esta manera, se hace bastante fácil seleccionar los años entre los cuales se quieren encontrar los artículos, así como el orden de relevancia.

Por otro lado, las bases de datos que principalmente han sido consultadas han sido ERIC, Dialnet y Jstor. Estas han permitido encontrar y descargar artículos tanto en español como en inglés, lo que ha enriquecido la búsqueda puesto que los estudios han sido ampliados hasta otros territorios alejados del español; de esta manera, la variedad de los mismos ha sido mayor.

Y, además, la biblioteca de la facultad de Ciencias de la Educación ha sido consultada para la búsqueda de libros que, en su mayoría, no pueden ser leídos en línea.

Una vez abiertas estas páginas y bases de datos, se ha realizado una selección de unas palabras clave, que son las que han permitido que la búsqueda bibliográfica fuera mucho más concreta y relacionada con el tema que se pretendía buscar. Las principales han sido “familia” y “lectura”, las cuales han sido escritas, a veces, en una sola búsqueda, para que los artículos encontrados contuvieran dichas palabras a la vez. A continuación, se han realizado búsquedas con estos conceptos por separados y, finalmente, emparejándolas con “beneficios de la lectura”, “lectura y hogar”, “lectura y emociones”, “Reading aloud”, “reading at home”, incluso conceptos relacionados con el de “educación”, “literacy” o “emergent literacy”. Una vez esto, han sido guardados aquellos cuyos resúmenes y palabras claves, así como títulos, encajaban con el tema buscado.

Finalmente, han sido leídos, extrayendo en un documento en blanco todas aquellas citas relevantes con sus autores correspondientes. Para la posterior redacción del trabajo, el objetivo ha sido relacionar todas las citas extraídas, extrayendo conclusiones que pudieran desembocar en aportaciones propias, pero todas ellas fundamentadas y justificadas en estudios anteriormente leídos y analizados con detenimiento.

3.2. ESTUDIO DE CAMPO Y ANÁLISIS DE DATOS

Y como complemento a la revisión bibliográfica llevada a cabo también se ha realizado un estudio de campo a pequeña escala, con el objetivo de corroborar o, por lo contrario, contraponer los estudios revisados en la búsqueda bibliográfica, así como su relación.

La muestra escogida para este estudio ha sido un total de 113 alumnos, pertenecientes al centro Jesús-María Cristo de la Yedra, aprovechando el periodo de prácticas. Estos niños tienen de 10 a 12 años, encontrándose todos ellos entre quinto y sexto curso de Educación Primaria.

Para ello, en primer lugar se ha escrito un cuestionario (véase en el *anexo 1*) con una serie de preguntas, a las que han respondido todos los alumnos mencionados y las cuales están relacionadas con el objetivo principal de este trabajo: cómo influye en los hábitos lectores de los niños la forma en que sea valorada la lectura en el hogar.

Es por ello que las principales preguntas que han servido para analizar las respuestas han sido la número 1, 3 y 10. Las demás también son relevantes, pero saber qué género literario prefieren, por ejemplo, no es un dato que aporte unas conclusiones muy específicas en torno al objetivo que se busca; sin embargo, se han añadido al test para que los niños no percibieran el mismo de una forma brusca y directa de adentrar en su entorno familiar o de conocer sus hábitos lectores. De esta manera, con preguntas indirectas, han sido más fáciles de analizar sus respuestas, pudiendo enlazar unas con otras.

El procedimiento seguido para cuantificar las respuestas obtenidas por parte de los niños se detallará en el apartado 4.4.1, el cual ha permitido relacionar las tres preguntas mencionadas anteriormente y extraer las conclusiones.

Como colofón de dicho trabajo, se han obtenido una serie de conclusiones, relacionando los resultados obtenidos en el pequeño estudio de campos con el análisis anteriormente hecho con los artículos encontrados en la revisión bibliográfica.

4. ANÁLISIS DEL TEMA

4.1. LA LECTURA

El propio concepto de lectura incluye una agrupación amplia de matices en la que, a sus características principales, se suman en la actualidad las que son añadidas como consecuencia de los grandes cambios sociales que se están produciendo, movidos todos ellos por la revolución de las nuevas tecnologías. Corchete (2014) dice:

Pensemos en el requisito –hoy imprescindible– de contar con las habilidades necesarias para desenvolvernó entre la gran variedad de modalidades y soportes de la comunicación humana, que sitúa a la educación lectora en el rango de los aprendizajes prioritarios para el desarrollo de las personas. (p. 122).

Se hace necesario, por tanto, para la comunicación con la sociedad, una serie de herramientas, todas las cuales giran alrededor del lenguaje, una capacidad específica propia del ser humano que le permite utilizar informaciones que proceden de algún lugar o persona, además de su pensamiento, para retransmitirlas posteriormente.

Esta es posible gracias a tres categorías principales: comunicación no verbal, verbal y escrita. Todas ellas están muy relacionadas con la lectura, al ser necesario un soporte en el que se encuentra escrita (comunicación escrita), y al poder expresarla de forma verbal (comunicación verbal), así como al ser necesaria la expresión corporal para manifestar las sensaciones que produce dicha lectura (comunicación no verbal). Por tanto, “la lectura y la escritura no sirven solo para desenvolverse y progresar en la escuela, sino para integrarse y participar en la sociedad en la que cada cual está inmerso” (Mata, 2013, p. 6).

Y, puesto que permite manejar informaciones de diversas fuentes, la lectura se convierte en una vía de acceso al conocimiento, que se encuentra implícita en casi el 100% de actividades que se llevan a cabo en la vida diaria. Por ejemplo, la lectura de las señales o normas, documentos, conocimientos que transmiten los libros, o historias que transmiten las novelas. Se puede decir, pues, que la lectura está presente en cada acción que realiza cada persona.

Se trata, pues, de un acto complejo en el que se han de tener en cuenta una serie de variables que influyen y participan del mismo, y el cual coopera en la vida en sociedad. Así, relacionando esta información con algunas ideas de Cabrejo-Parra (2001), al

realizar la actividad de leer, se lee un continuo de informaciones procedentes del mundo de la intersubjetividad, en el que entran en juego aspectos como el odio, el amor, la mentira, entre otros; en segundo lugar, se considera que se leen las informaciones del mundo físico exterior, a través de los sentidos de la persona; y, por último, también se leen las informaciones del mundo interior de cada uno. Sin quererlo, pues, cada persona lee tres libros a la vez: el del mundo de la intersubjetividad, el exterior y el interno.

Y, ¿qué permite todo ello? Además de preparar al individuo racional para las relaciones sociales, en las que se pone en juego el sentido crítico, permite que el niño sea consciente de lo que aprende, en qué momento y ante unas circunstancias determinadas.

Por tanto, abriendo las puertas y buscando nuevas alianzas con la lectura, Moreno (2001), afirma que:

Si se considera que leer es un proceso complejo que consiste en saber descifrar, comprender lo que se lee, ser capaz de juzgar su contenido y de gustar de la lectura (Foucambert, 1989), en él no sólo van a intervenir factores cognitivos y lingüísticos, sino también ambientales, siendo estos últimos los que van a facilitar la adquisición de la lectura. (p. 179)

A pesar de que toda esta información influye de igual forma en todo ser humano, ya que el presente trabajo gira en torno a la lectura y, más concretamente, su influencia en los niños, los entornos ambientales más cercanos a los mismos y a los que se hará referencia serán tanto la escuela como la familia, haciendo especial hincapié en este último.

4.2. POR QUÉ LA FAMILIA

La respuesta a la pregunta de por qué la familia es el entorno en torno al cual gira el presente trabajo la introduce y enmarca Emilia Moreno (2002) confirmando que:

Es obvio que el placer por leer no se despierta de forma automática, sino que supone un aprendizaje, en el cual toda esta estimulación ambiental no sólo debe estar disponible sino que debe adecuarse a las habilidades e intereses de los niños y niñas. En esta adecuación se encuentra el paso fundamental para generar la motivación necesaria para el aprendizaje lector y el gusto por la lectura. (p. 317)

Tanto la familia como la escuela se pregunta en numerosas ocasiones cómo desarrollar la lectura o cómo estimularla para que se convierta en un acto temprano, esto es, cuanto antes, y que sea, a su vez, constante y duradero. En el contexto escolar puede ocurrir

esto puesto que se trata de una práctica diaria necesaria para la realización de cualquier tipo de tarea, aunque su fin último no sea el disfrute de la misma; sin embargo, resulta algo más difícil en el contexto familiar cuando esta práctica no es continua, a pesar de ser el entorno más favorecedor para ello. (Mata, 2013; Duursma, Augustyn, y Zuckerman, 2008;).

Esto es así puesto que, tal como afirma Moreno (2001), “de todos los agentes de socialización, la familia es el más importante además del primero en presentarse y, en muchos casos, es el último en desaparecer” (p. 178). ¿Qué quiere decir? Si las primeras normas, comportamientos y valores que el niño recibe son en el contexto familiar, configurando su personalidad y actitudes, y en definitiva, su desarrollo, resulta el entorno más idóneo para inculcar unos hábitos de lectura desde que son capaces de utilizar la razón.

Se deduce pues que “reading regularly with young children stimulates optimal patterns of brain development and strengthens parent-child relationships at a critical time in child development, which, in turn, builds language, literacy, and social-emotional skills that last a lifetime” (High, P. , Klass, P., Donoghue, E. at al, p. 444).

La lectura responde a múltiples motivaciones y tiene diferentes formas de ejercerlas. Para que esta sea posible, en primer lugar, es necesario un proceso de aprendizaje. ¿Cuándo? Cuanto antes sea posible, en las etapas más tempranas de la vida, con un objetivo clave: despertar el interés de los niños hacia los libros, los cuentos infantiles, que incorporan un conjunto de historias que, a través de la imaginación, el juego y las palabras, avivan dicho interés por conocerlos y querer adentrarse en ellos.

En este juego de palabras, no se puede olvidar que “los padres son los principales educadores del niño, sobre todo en los años previos al colegio, pues está en su poder dar a su hijo información, apoyo, y todo tipo de experiencias que puedan ser estimulantes del desarrollo general del niño” (Rojas, 2005, p. 112).

Y, ¿cómo estimular la lectura, convirtiéndola en una actividad placentera y no aburrida ni obligada por otros agentes, como puede ser el contexto escolar? De acuerdo con el análisis de los resultados PISA realizados por la OECD, se afirma que “since parents are a child’s most important role models, it is crucial that parents show their children the

value of reading by reading with their children when they are young and demonstrating positive attitudes towards reading” (OECD, 2012, p. 23).

Es decir, según estos estudios, se puede deducir que el gusto y hábito lector podría convertirse en algo que los niños aprenden en casa cuando la lectura es valorada positivamente, algo que conllevaría también dedicar un tiempo a leer de forma diaria y habitual.

En este sentido es en el que se destaca la importancia que tienen las actitudes y comportamientos de los miembros de cada familia hacia la lectura para construir hábitos lectores infantiles. “Leer a los hijos, con los hijos o ante los hijos es, finalmente, el modo más aleccionador de defender la importancia de la lectura” (Mata, 2013, p. 11).

Así, tras varias lecturas de artículos que hablan sobre los factores que explican el desarrollo del gusto por la lectura, Gil (2009) confirma la idea mencionada anteriormente, comentando que:

Strommen y Mates (2004) señalan que éste se encuentra más desarrollado entre quienes tienen la lectura como elemento importante en su tiempo de ocio, comparten con al menos un miembro de su familia el gusto por la lectura e interactúan con éste hablando acerca de los libros leídos. (p. 305)

Por imitación, tal y como apuntaban los estudios realizados por Bandura, las personas aprenden determinadas conductas, entre ellas, de acuerdo con Moreno (2001), la utilidad que se le da a los objetos de nuestro entorno (bien sean objetos del hogar, ropa o libros). Mismamente, en función del uso que los padres hagan de determinados elementos y el valor que le den a los mismos, así serán considerados por sus hijos. De ahí que, si los niños ven que sus padres utilizan los libros como un objeto de uso cotidiano, posiblemente imitarán ese comportamiento.

Así lo explica la OECD tras los resultados obtenidos en los estudios PISA, diciendo que “what is important is showing children – of all ages – that reading is a daily, enjoyable, valuable activity, and that it is made even more pleasurable when people discuss what they have read with others” (p. 55)

Es en este sentido en el que la familia puede ejercer total y directa influencia en los primeros momentos en los que se produce el aprendizaje de la lectura. De hecho, Mata (2013) declara que, “hay estudios (Moreno Sánchez, 1999) que demuestran que cuando

la familia no valora, ni propicia los hábitos lectores de las hijas/os, tampoco ellas/os van a considerar la lectura como una actividad agradable prefiriendo otras realizar otras tareas en su tiempo libre” (p. 320).

En definitiva, la lectura no debería alejarse de la vida de los niños y son los padres u otros miembros familiares muy cercanos al sujeto el punto de unión con la escuela donde, aunque no únicamente, se produce el aprendizaje de la lectura.

Pero lo que ocurre es que, además de inculcar una serie de valores que, finalmente, construyen hábitos lectores, la lectura por parte de los miembros de una unidad familiar con sus hijos lleva implícitas una serie connotaciones que favorecen dichas conductas y que, posiblemente, no puedan ser encontradas en otros contextos que no sean este.

Los primeros contactos que tiene el niño se dan con sus padres, enmarcado en el contexto familiar, convirtiéndose en un lugar privilegiado para leer libros de forma compartida. Además, al leer con los hijos, se producen una serie de consecuencias relativas para analizar, y más aún si esta se produce una lectura en voz alta.

4.3. BENEFICIOS DE LA LECTURA

Para establecer una relación directa con las últimas palabras del apartado anterior, se detallarán a continuación algunos de los campos en los que influye de manera directa la lectura: la afectividad y las emociones, el desarrollo del vocabulario y los resultados académicos.

Algunos de ellos van a estar directamente relacionados con la lectura en casa, mientras que otros, pueden ser aplicados a cualquier espacio siempre y cuando la lectura esté presente.

4.3.1. *La afectividad y las emociones*

Cuando se habla de la afectividad se hace referencia a los factores emotivos y emocionales o, en definitiva, el afecto y vínculos que, desde el nacimiento, están creados en la mayoría de los contextos familiares y que, quizás, no puedan ser encontrados en ningún otro contexto social. Es lo que Mata (2015) llama en uno de sus artículos “la huella emocional” (p. 10).

Cuando los padres leen en casa con sus hijos, se crea un conjunto de vínculos sentimentales, todos ellos derivados de la comunicación que, de forma fluida, surge de durante y después de la lectura, ajena a obligaciones e imposiciones que, posiblemente puedan estar sometidas en la escuela (Mata, Núñez y Rienda, 2015).

De hecho, las investigaciones muestran que “leer y compartir libros con los bebés ayuda a la vinculación afectiva y emocional, y promueve buenas relaciones sólidas y de apego seguro. Estos vínculos son clave para el desarrollo positivo de la salud y el bienestar en la vida posterior” (OECD, 2014, p. 2).

Y, ¿cómo se crean estos vínculos emocionales de los que se habla? En primer lugar, cuando los niños leen con sus padres, o estos les leen a sus hijos, de forma inmediata se produce una “identificación con los personajes e incidentes, sensibilidad hacia los mismos” (Rodríguez, Paulina, Criollo, y Matilde, 2013, p. 38). Esto provoca, de forma inmediata, una serie de reacciones por parte de los miembros que están interviniendo en el proceso lector que activan sus sentimientos, pensamientos y emociones acerca de la situación que están imaginando y, por qué no, “viviendo”.

Se comienza a juzgar y valorar la historia y, además, esto puede provocar una comparación con la realidad que ambos viven juntos día a día. De esta manera, el niño se siente protagonista de su propio cuento y, a la vez, escuchado; y, por otro lado, el padre o la madre puede ofrecerle una visión diferente de dicha realidad.

De acuerdo con la OECD (2012), “what is important is showing children – of all ages – that reading is a daily, enjoyable, valuable activity, and that it is made even more pleasurable when people discuss what they have read with others” (p. 55)

Así, estas situaciones pueden dar lugar a temas que, quizás, no son tratados en el hogar, salvo que se presente una situación que requiera su explicación. Es el caso de, por ejemplo, la muerte, el cual puede ser abordado desde una perspectiva más sutil y orientada a los más pequeños, con libros como el de Ramón, E., y Osuna, R. (2003), titulado *No es fácil, pequeña ardilla*. De la misma manera, se pueden encontrar otros libros en los que se encuentren incrustados aspectos mucho más emotivos y afectivos, vinculados al amor y cariño familiar, como por ejemplo *Adivina cuanto te quiero*, de McBratney, S., y Jeram, A. (2009).

Además, durante la lectura se llevan a cabo también la comunicación no verbal, con pausas, gestos e, incluso, un contacto visual, que se encuentra cargada de información acerca de las emociones y sentimientos que la persona que lee, así como la que escucha, está sintiendo.

Cualquiera que sea el libro que compartan padres e hijos “tiene el potencial de conectar emocionalmente a los niños con las experiencias de los personajes, especialmente cuando el adulto tiene una estrecha relación con el niño y logra asociar experiencias del niño con eventos de la historia” (Goikoetxea y Martínez, 2015, p. 311).

4.3.2. *El vocabulario.*

Duursma (2014) afirma que “One of the most important effects of reading aloud is vocabulary growth; children can learn the meaning of new words during shared bookreading interactions with adults (e.g., Bus, van Ijzendoorn, & Pellegrini, 1995; Payne, Whitehurst, Angell, 1994)” (p. 285).

Esta afirmación no sólo la realiza esta autora, sino que la corroboran Goikoetxea y Martínez (2015), realizando diversos estudios que muestran que la práctica continuada de leer libros a los niños tiene unos efectos muy positivos en el desarrollo del lenguaje oral, más concretamente, en la obtención, desarrollo y ampliación del vocabulario.

Y ¿cómo ocurre esto? Duursma, Augustyn, y Zuckerman (2008) afirman que esto se produce así puesto que “children learn the meaning of new words during book reading interactions with their parents [...] Books contain many words, especially the more sophisticated words that children are unlikely to encounter frequently in spoken language” (p. 554).

Es decir la lectura, tanto en voz alta por parte de los padres como aquella que realizan los niños de forma individual, se convierte en una actividad muy enriquecedora para la adquisición de vocabulario, que va más allá del que pueda ser adquirido en una conversación. Esto es así puesto que muchos de los conceptos que aparecen en un libro o cuento infantil no son utilizados de forma habitual en el ambiente más cercano al niño, además de tener una riqueza de palabras mucho más diversa y variada.

Y lo que es más, las ilustraciones, de forma indirecta, a través de los dibujos, colaboran también en la construcción de este aprendizaje, ya que los niños relacionan de forma

automática aquello que la persona que les está leyendo en voz alta dice con aquello que ve, gracias al contexto en el que se desarrolla. “Esto permite etiquetar objetos y acciones representados en las ilustraciones que corresponden a la realidad y que a veces ni siquiera están en el texto, ni en el ambiente que rodea al niño” (Goikoetxea y Martínez, 2015, p. 310).

De esta manera, la lectura permite aprender, de forma indirecta, el vocabulario de los niños, así como las normas ortográficas. Todo ello también conllevará a un mejor desarrollo y fluidez del lenguaje y de la capacidad expresiva, puesto que realizan un procesamiento de la información que les permite relacionar, a su vez, reglas gramaticales, facilitando la coherencia en sus producciones orales. No se puede negar la evidencia, por tanto, de que “shared book reading between parents and young children is an important activity for promoting oral language and emergent literacy skills” (Landry, Smith, Swank, Zucker, Crawford y Solari, 2012, p. 970)

Se deduce pues que, si se adquieren y potencian todas las habilidades relacionadas con la adquisición de diferentes tipos de aprendizaje, la lectura permitirá también obtener un mayor rendimiento académico en los diferentes contenidos propios del contexto escolar, extrapolando los beneficios que desde casa se pueden conseguir hasta la escuela.

4.3.3. *El rendimiento académico*

Duursma (2014) enuncia que:

The positive effects of being read to from an early age continued to be observable in the elementary school years (Snow, Burns, & Griffin, 1998). The age at which parents begin reading to their children was correlated with children’s language development; children who are read to from an early age tend to have higher scores on language measures (De-Baryshe, 1993; Pancsofar, Vernon-Feagans, & the Family Life Project Investigators, 2010) (p. 285).

De hecho, los continuos informes, como PIRLS (Estudio Internacional de Progreso en Comprensión Lectora) y/o PISA (Programa para la Evaluación Internacional de los Alumnos) analizados tras las pruebas que realizan los alumnos de 15 años relativas a la competencia lectora corroboran esta idea: los estudiantes que han sido receptores de la lectura en voz alta durante los primeros años de vida o de la escuela primaria, muestran una puntuación mayor en estas pruebas que el resto de estudiantes; sin embargo, aquellos que han comenzado a aprender y desarrollar su lenguaje en un contexto en el

que la lectura ha quedado relegada a un segundo plano, han obtenido una puntuación menor (Mata, 2013; Hutton, Mendelsohn y otros, 2015; OECD, 2012).

De esta manera, se puede deducir a partir de estos datos que la presencia de los libros en casa influye de forma directa en el rendimiento académico de los niños. Así se han considerado tres variables fundamentales que influyen en los resultados académicos de los alumnos: el nivel de estudios de los padres, nivel de ocupación de los padres y número de libros en casa.

Y ¿cómo se encuentran relacionados estas variables? Gil (2009) afirma que “los resultados confirman mayores niveles de competencia en el alumnado cuyos padres presentan mejores actitudes hacia la lectura y declaran dedicar mayor número de horas semanales a esta actividad” (p. 301).

Igualmente, la cadena continúa, teniendo esta afirmación una relación muy directa con el nivel socioeconómico de los padres, puesto que determinará, por ejemplo, el número de libros que puedan ser adquiridos en casa o el nivel de estudios al que hayan podido acceder. Y, consecuentemente, esto limitará la ocupación laboral de los mismos.

Indudablemente y tomando como base estas evidencias, se debe tener presente que a pesar de ser la escuela uno de los contextos más influyentes en el desarrollo de los niños a todos los niveles (social, académico, cognitivo, afectivo, etc.), el principal entorno en el que se mueven los niños es en el familiar, es cual en consonancia con el anterior, es clave para favorecer el aprendizaje y, finalmente, aumentar el rendimiento escolar.

4.4. ESTUDIO DE CAMPO

Como ya se ha detallado en el apartado 3.2, para poder relacionar todo lo analizado en los diferentes artículos y estudios encontrados, se ha procedido a la realización de un pequeño estudio de campo. Este se ha llevado a cabo a través de un cuestionario (véase en el *anexo 1*) con 10 preguntas que 113 alumnos del centro Jesús-María Cristo de la Yedra, entre 10 y 12 años (5º y 6º curso de Educación Primaria), han realizado. Algunos de los ejemplos de las respuestas de los alumnos pueden visualizarse en el *anexo 2*.

Para ello se detallarán en el siguiente apartado los resultados obtenidos, los cuales han sido rescatados, principalmente, de las preguntas 1, 3 y 10 del cuestionario, ya que han sido considerados los interrogantes clave que van a permitir corroborar o por el contrario contrastar la revisión bibliográfica. La primera de ellas hace referencia al gusto por la lectura; la tercera, al número de veces que leen en su tiempo libre durante la semana; y la décima, a los hábitos de lectura en casa (cuando se explicaron las preguntas a los alumnos, se aclaró que estaba referida a los miembros que viven en casa con ellos, refiriéndose principalmente a padres y madres).

Los test se han pasado en diferentes días y horas y, como se ha dicho, a distintas clases, para que la variedad y heterogeneidad de la muestra fuera lo más amplia y diversa posible. Una vez recogidas todas las respuestas, se ha realizado un análisis, anotando, de las preguntas más relevantes, los datos obtenidos. Todos ellos han sido contados y convertidos en porcentaje teniendo como referencia siempre el total con respecto a un parámetro, lo que ha permitido que las comparaciones hayan sido mucho más sencillas y, a su vez, comprensibles de forma cuantitativa, sin necesidad de concretar en números grandes que puedan ser olvidados.

El procedimiento para ello ha sido el siguiente: en primer lugar, se ha contado el total de respuestas por cada pregunta (113). A continuación, se ha realizado una separación en función a la respuesta obtenida en la última pregunta: un grupo con aquellos que han contestado que “no tienen hábitos de lectura en casa”, otro con aquellos que han respondido que “sí tienen hábitos de lectura en casa”, y otro con aquellos que han escrito “a veces”.

Una vez realizados estos grupos, se ha anotado el número de alumnos que ha marcado una determinada respuesta; por ejemplo, de 113 alumnos en total, 80 han respondido que sí tienen hábitos de lectura, y de estos 80, 67 dicen que leen más de 3 o 4 veces por semana. Acto seguido, se ha calculado el porcentaje correspondiente de cada uno: primero, el porcentaje de esos 80 con respecto a los 113; después, el porcentaje de los 67 con respecto a los 80; y así, sucesivamente.

De esta manera, el procedimiento ha sido el mismo con cada una de las tres respuestas en cada uno de los grupos separados, estableciendo unas relaciones muy claras y concretas, analizando exclusivamente aquellos datos que se quieren conseguir y observar.

4.4.1. Resultados del estudio

Como ya se ha explicado, en todas las preguntas se ha llevado a cabo el mismo análisis. Así, se detallará directamente en este apartado los resultados obtenidos en cada grupo (en función de la pregunta 10) y, a partir de ahí, en cada una de las tres cuestiones, de una forma esquemática y acompañado de un gráfico para una mejor y rápida visualización.

- ✓ *Alumnos que han contestado que en casa sí tienen hábitos de lectura:*
 - Pregunta 10: de los 113 alumnos que han contestado al cuestionario, 80 anotan que en casa sí tienen hábitos de lectura, lo que corresponde a un 70,79%.
 - Pregunta 3: de los 80 alumnos que han respondido que sí tienen hábitos de lectura en casa, 67 leen más de 3 y 4 veces por semana, lo que corresponde a un 83,75%.
 - Pregunta 1: de los 80 alumnos que han respondido que sí tienen hábitos de lectura en casa, a 45 les gusta mucho y/o les encanta leer, lo que corresponde a un 56,25%.
- ✓ *Alumnos que han contestado que en casa no tienen hábitos de lectura:*
 - Pregunta 10: de los 113 alumnos que han respondido al cuestionario, 25 escriben que en casa no tienen hábitos de lectura, lo que corresponde a un 22,12%.
 - Pregunta 3: de los 25 alumnos que han respondido que no tienen hábitos de lectura en casa, 18 leen menos de 2 o 3 veces en semana, lo que corresponde a un 72%.
 - Pregunta 1: de los 25 alumnos que han respondido que no tienen hábitos de lectura en casa, 13 anotan que les gusta poco y/o nada leer, lo que corresponde a un 52%.
- ✓ *Alumnos que han contestado que en casa leen a veces:*
 - Pregunta 10: de los 113 alumnos que han respondido al cuestionario, 8 han respondido que en casa leen algunas veces, lo que corresponde al 7%.
 - Pregunta 3: de los 8 alumnos que han anotado que en casa leen algunas veces, 5 leen más de 2 o 3 veces por semana, lo que corresponde al 62,5%.
 - Pregunta 1: de los 8 alumnos que han anotado que en casa leen algunas veces, a 6 les gusta leer, lo que corresponde al 75%.

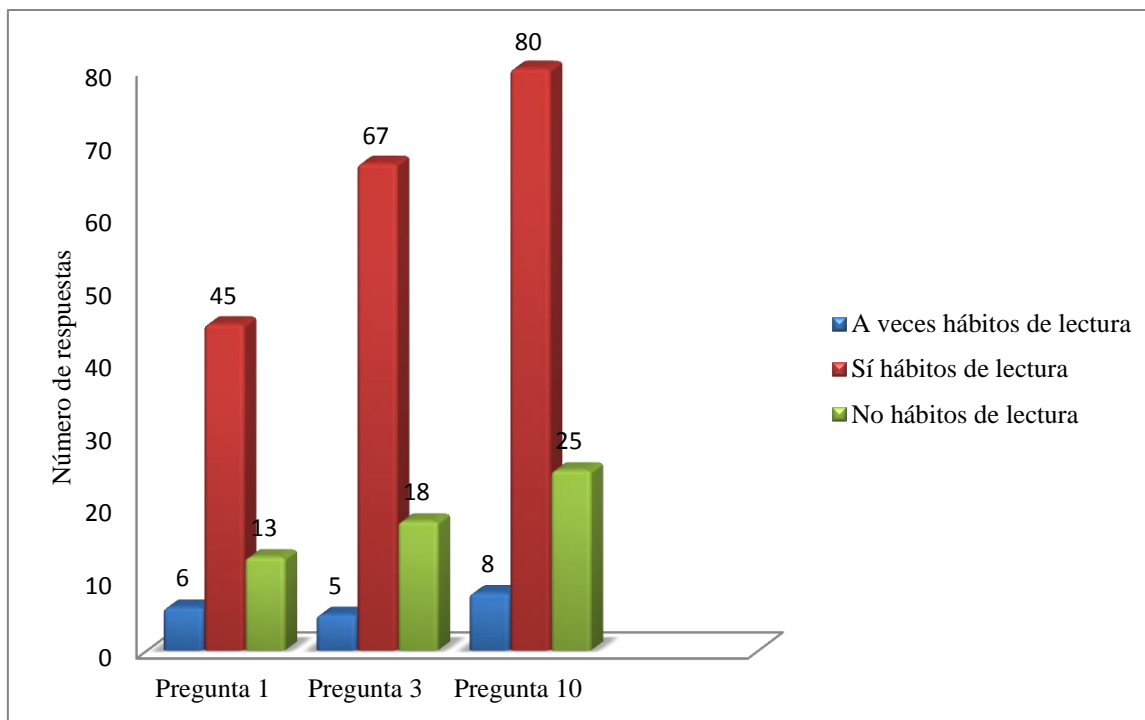


Figura 1. El gráfico representa la relación entre los tres grupos de respuestas en las que se han encasillado los resultados, atendiendo a los criterios indicados en la leyenda.

4.4.2. Análisis del estudio

Todos estos datos permiten pues corroborar todo lo estudiado anteriormente: existe un porcentaje bastante alto de alumnos que tienen hábitos de lectura que está directamente relacionado con los hábitos de lectura también existentes en casa. Es decir, la mayor parte del alumnado al que le gusta leer, tiene unas “raíces” que lo acompañan, y estas son los miembros de su familia, los cuales han ejercido cierta influencia para que esto sea posible. Esto puede llevar a pensar que el uso que se le da a los libros en los hogares de estos alumnos es constante.

De la misma forma ocurre en el campo contrario: la mayor parte de alumnos que no consideran la lectura una actividad placentera, responden que su entorno familiar tampoco tiene hábitos de lectura. Esta relación directa pero inversa a lo mencionado anteriormente también se cumple, de manera que puede inducir a pensar que en casa, los libros no son valorados de una forma positiva, pudiendo quedar relegados a un segundo plano en tiempos de ocio. Y es precisamente esto lo que, en la mayoría, lleva a los alumnos a no dedicar unos minutos del día a la lectura en su tiempo libre.

Y, por otro lado, cabe decir que las respuestas son un variables en aquellos hogares en los que la lectura no es considerada una actividad de ocio, pero tampoco queda relegada

a un segundo plano ni es rechazada. Es por esta razón por lo que, a la mayoría de alumnos pertenecientes a este grupo, sí les gusta leer y lo suelen hacer con una media de 2 o 3 veces por semana, lo que indica que puede ser el comienzo de un camino hasta adquirir un hábito más constante, añadiendo algunas horas más de lectura a lo largo de la semana.

Pero además, un dato algo relativo no anotado anteriormente pero sí curioso está relacionado con otra de las preguntas, la número 2. En el estudio y recuento de datos, se ha observado que, en general, aquellos alumnos que contestan que les gusta o les encanta leer marcan más de 3 géneros literarios distintos. Esto puede llevar a pensar que los hábitos de lectura en casa les incita a sentir curiosidad por leer distintos y variados tipos de contenidos. Ocurre lo contrario, como puede ser evidente, en aquellos niños que contestan que no les gusta leer, siendo pocos o incluso ninguno, los tipos de géneros literarios marcados.

Una vez analizados los datos más relevantes, se añadirán en el siguiente apartado una serie de conclusiones relacionadas con ellos.

4.4.3. Conclusiones del estudio

Como se puede observar en los datos anteriores, la conclusión más relevante es que a más del 50% de alumnos del grupo perteneciente a contextos familiares en los que la lectura es considerada una actividad más de las muchas que se realizan en tiempos de ocio, les gusta mucho e incluso responden que les encanta leer. Como consecuencia, esto los invita a leer prácticamente a diario, siendo más del 80% los que leen más de 3 veces por semana, puesto que la lectura es considerada como una actividad más de las que se realizan en casa, pasando a formar parte de una “costumbre”.

Los miembros familiares de estos hogares están acompañando a sus hijos, pues, en su camino lector, acercándoles día a día a los libros, valorándolos como un utensilio muy útil para desarrollarse en la vida. Se generan, así, “actitudes positivas y activas hacia la lectura más allá de las bonitas salas de lectura y de contacto con los libros” (Corchete, 2014, p. 129).

En sentido opuesto, se puede observar que dentro del grupo de alumnos en cuyos hogares la lectura queda relegada a un segundo plano, no siendo considerada una actividad importante, aproximadamente el 50% anota que apenas les gusta leer, lo que

provoca que, de estos, el 72% lea menos de 2 o 3 veces en semana. Es en estos hogares donde se está desaprovechando el valor del entorno familiar para crear hábitos positivos, envolviendo al niño en un mundo alejado de los libros sin antes haberle dado la oportunidad de entrar en aquel donde sí están, entrando en contacto con realidades ficticias pero que pueden ser, a su vez, muy cercanas al entorno del niño.

Por lo tanto, con este pequeño estudio se puede observar la evidencia de la que se está hablando en el presente trabajo: si las familias quieren participar en animar a sus hijos a leer todos o casi todos los días, dados los beneficios que esto conlleva, el mejor inicio para ello es que ellos mismos utilicen los libros como un objeto cotidiano en sus vidas, útil y a la vez enriquecedor y divertido. Aunque la relación no se da en el 100% de los casos, la tendencia será que sus hijos imiten sus actitudes y comportamientos hacia la lectura. Y, además, si esto se realiza desde los primeros meses de vida, cuando los niños comienzan a hacer uso de la razón, más fácil resultará incorporarla a su día a día.

En este sentido, y buscando una proyección de futuro, se puede concluir que la escuela tendrá como labor concienciar a los padres de la relevancia que supone ser un ejemplo para sus hijos por medio de las conductas y actitudes que manifiesten. Así afirman Chou y Cheng (2015) con un estudio que reveló que “through parents dedicating to the shared reading stories, children love to read, to explore, to interpret, to appreciate, and to create novelty communication/dialogue with peers, teachers, and parents” (p. 872).

5. CONCLUSIONES

En primer lugar y realizando una pequeña proyección de futuro, todas las familias necesitan captar un mensaje clave, y es que la lectura se convierte en un elemento crucial para un mejor desarrollo de sus hijos en diferentes campos, como pueden ser el afectivo, el social y/o el emocional, o aquellos relacionados con los resultados académicos, que van a propiciar un mayor rendimiento, como puede ser la adquisición y ampliación del vocabulario, así como el desarrollo del lenguaje.

La familia se convierte en un elemento especialmente influyente en los hábitos que los niños van a tener en relación con la lectura, especialmente en una época en la que se lucha por saber utilizar las nuevas tecnologías sin olvidar otros recursos, como pueden ser los libros. El uso que los niños vean que sus padres dan a los libros en su tiempo de

ocio o en casa, va a ser el que ellos, probablemente, den en un futuro de forma autónoma, tal y como lo demuestran los estudios y según los resultados obtenidos en el estudio de campo realizado a pequeña escala.

Gracias a la lectura, los niños pueden abrir nuevos horizontes, conocer nuevas realidades, ficticias o verdaderas, relacionar palabras y expresiones con distintos contextos de su entorno. Leer se convierte en una acción enriquecedora que invita al acercamiento con otras ideas, tiempos y/o espacios, activando diferentes emociones, pudiendo llegar incluso a transformar el conocimiento y la perspectiva que cada persona tenga del mundo.

Además, se ha comprobado que la actividad compartida de leer en casa permite estrechar las relaciones afectiva entre padres e hijos, al ser posible hacer una crítica de las distintas historias, pensar en por qué los personajes hacen o no unas determinadas acciones, etc.; es decir, la lectura engloba un conjunto de habilidades que pueden ser puestas en marcha desde que los niños hacen uso de la razón.

Por tanto, uno de los objetivos será dar protagonismo a la lectura en el hogar, lo que supone una implicación por parte de todos los miembros que se encuentran en él, quienes son parte del compromiso, buscando los mejores momentos para hacer esta actividad placentera. De esta manera, los beneficios y consecuencias vendrán solas y se incorporarán en cada uno de los niños.

Pero, ¿cómo realizar esto? En primer lugar, comenzando desde los primeros años de vida del niño, sirviendo los padres de ejemplo, pues sus hijos tenderán a imitar cualquier conducta que les llame la atención. También teniendo siempre presentes los libros en cualquier lugar de la casa, incorporándolo como un objeto más de la misma. Y, por supuesto, sin olvidar habilitar un horario y espacio para leer de forma conjunta en los primeros momentos, haciendo esta actividad divertida y agradable, intercambiando roles y participando ambos en el acto de leer

El último propósito será que cada niño tenga el deseo de leer, puesto que, además de prepararlo para el desarrollo de numerosas habilidades cognitivas, es una forma de conocimiento, de pensamiento y de invención de mundos distintos. Se trata, pues, de un acto que amor, que pone en funcionamiento toda la actividad psíquica del ser humano.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Baker, L., Scher, D., & Mackler, K. (1997). Home and family influences on motivations for reading. *Educational psychologist*, 32(2), 69-82. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/240240898_Home_and_Family_Influences_on_Motivations_for_Reading
- Cabrejo, E. (2001). La lectura comienza antes de los textos escritos. *Nuevas hojas de lectura*, 3, 12-19. Recuperado de: http://www.cobdc.net/12JCD/wp-content/materials/SALA_E/CABREJO_lectura_comienza.pdf
- Chou, M. y Cheng, J. (2015). Parent-child Aesthetic Shared Reading with Young Children. *Universal Journal of Educational Research*, 3(11), 871-876. Recuperado de: <http://www.hrpub.org/download/20151030/UJER13-19504770.pdf>
- Corchete, T. (2014). La familia, un aliado indispensable para fomentar la lectura desde los espacios profesionales. *Aula*, 20, 123-132. Recuperado de: <http://revistas.usal.es/index.php/0214-3402/article/viewFile/12565/12882>
- Cortina, A. (2006). *Educación en valores*. Recuperado de: <http://edelvives.com/ficheros/0102/00002172oxnlh.pdf>
- Duursma, E. (2014). The effects of fathers' and mothers' reading to their children on language outcomes of children participating in early head start in the United States. *Fathering: a journal of theory and research about men as parents*, 12(3), 283-302. Recuperado de: <http://crawl.prod.proquest.com.s3.amazonaws.com/fpcache/827dd253d23b95ce6d413dc6df661c22.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAJF7V7KNV2KKY2NUQ&Expires=1463940019&Signature=Hc%2BQyeFyb5FMllvH3sldaZvgIng%3D>

- Duursma, E. V., Augustyn, M., y Zuckerman, B. (2008). Reading aloud to children: the evidence. *Archives of disease in childhood*, 93(8), 554-557. Recuperado de: http://www.reachoutandread.org/FileRepository/ReadingAloudtoChildren_ADC_July2008.pdf
- Gil, J. (2009). Hábitos y actitudes de las familias hacia la lectura y competencias básicas del alumnado. *Revista de Educación*, 350, 301-322. Recuperado de: http://www.revistaeducacion.mec.es/re350/re350_13.pdf
- Goikoetxea, E., y Martínez, N. (2015). Los beneficios de la lectura compartida de libros: breve revisión. *Educación XXI*, 18(1), 303-324. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70632585013>
- High, P. C., Klass, P., Donoghue, E., Glassy, D., DelConte, B., Earls, M. y Schulte, E. E. (2014). Literacy promotion: An essential component of primary care pediatric practice. *Pediatrics*, 134(2), 404-409. Recuperado de: <http://pediatrics.aappublications.org/content/pediatrics/early/2014/06/19/peds.2014-1384.full.pdf>
- Hutton, J. S., Horowitz-Kraus, T., Mendelsohn, A. L., DeWitt, T., y Holland, S. K. (2015). Home reading environment and brain activation in preschool children listening to stories. *Pediatrics*, 136(3), 466-478. Recuperado de: <http://pediatrics.aappublications.org/content/136/3/466>
- Landry, S. H., Smith, K. E., Swank, P. R., Zucker, T., Crawford, A. D., y Solari, E. F. (2012). The effects of a responsive parenting intervention on parent-child interactions during shared book reading. *Developmental Psychology*, 48(4), 969. Recuperado de: <http://www.hfrp.org/family-involvement/publications->

[resources/the-effects-of-a-responsive-parenting-intervention-on-parent-child-interactions-during-shared-book-reading](#)

OECD (2012). *Let's Read Them a Story! The Parent Factor in Education*, PISA, OECD Publishing. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.1787/9789264176232-en>

Mata, J. (2013). Leer a los hijos, con los hijos y ante los hijos. Familias lectoras en red: Sevilla. Recuperado de:

<http://www.juntadeandalucia.es/educacion/webportal/ishare-servlet/content/bd0e93e7-1b14-4a0a-9fa8-416b9363fce0/coleccionfl.pdf>

Mata, J. (2015). Casas lectoras. Fundación Germán Sánchez Ruipérez: Madrid.

Recuperado de: <http://www.juntadeandalucia.es/educacion/webportal/ishare-servlet/content/bd0e93e7-1b14-4a0a-9fa8-416b9363fce0/coleccionfl.pdf>

Mata, J., Núñez, P. y Rienda, J. (2015). *Didáctica de la lengua y la literatura*. Madrid: Pirámide.

Moreno, E. (2001). Análisis de la influencia de la familia en los hábitos lectores de sus hijas e hijos: un estudio etnográfico. *Contextos educativos: Revista de educación*, 4, 177-196. Recuperado de:

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=209694>

Moreno Sánchez, E. (2002). La familia como institución sociocultural: su papel en la adquisición de los hábitos lectores. *Portularia*, 2, 309-324. Recuperado de:

<http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/130/b1215216x.pdf?sequence=1>

Peña, J. y Delhi, F. (2002). La familia en un club de lectura escolar para favorecer la adquisición y desarrollo de la lengua escrita. *Educere: Revista Venezolana de*

Educación, 18, 168-175. Recuperado de:

<http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/19702/1/articulo5.pdf>

Rojas, P. (2005). *Experiencias actuales de colaboración familia-escuela para el fomento de la lectura y propuesta de actuación*. (Tesis de Doctorado).

Universidad Nacional de Educación a Distancia, España. Recuperado de:

<https://ruidera.uclm.es/xmlui/handle/10578/923>

Rodríguez, D. T., Paulina, A., Criollo, G., y Matilde, C. (2013). *La lectura en la biblioteca y su influencia en el rendimiento académico de los estudiantes de séptimo de básica de la Unidad Educativa Bicentenario*. (Trabajo de

investigación). Universidad técnica de Ambato, Ecuador. Recuperado de:

<http://repositorio.uta.edu.ec/bitstream/123456789/5498/3/Esp.BD.1927.pdf>

ANEXOS

ANEXO 1: Cuestionario.

EDAD: ____

CURSO: ____

Con estas preguntas pretendemos conocer tus hábitos y preferencias lectoras.

Contesta de la forma más sincera posible, ya que no hay respuestas buenas ni malas.

Muchas gracias por tu participación. ☺

1. ¿Te gusta leer? Marca con una cruz en el siguiente baremo tu respuesta:

1- No me gusta nada

2- Me gusta poco

3- Me gusta

4- Me gusta mucho

5- Me encanta

2. ¿Qué género literario prefieres para leer? Marca con una cruz tu/s preferido/s y, en caso de que no aparezca, escríbelo:

Ficción

Fantasía

Terror

Misterio, detectives y espías

Romance

Humor

Deportes

Animales

Ninguno de los anteriores

Otros:

3. ¿Con qué frecuencia lees en tu tiempo libre? Marca con una cruz en el siguiente baremo tu respuesta:

1- Nunca

2- Una vez a la semana

3- Entre dos y tres veces en semana

4- Entre cuatro y cinco veces en semana

5- Todos o casi todos los días

4. Cuando lees en casa, ¿ lees solo o con alguien de tu familia? ¿Con quién?

5. En caso de leer acompañado, ¿recuerdas desde cuándo ocurre esto?

6. ¿Recuerdas si cuando eras pequeño, alguien de tu entorno más cercano te leía cuentos en voz alta?

7. ¿Prefieres leer tú solo o que te lean en voz alta?

8. En casa, ¿tienes un espacio específico para la lectura?

9. ¿Sueles ir a la biblioteca a pedir libros prestados? Si tu respuesta es que sí, ¿con qué frecuencia?

10. En casa, ¿tienen hábitos de lectura? Si tu respuesta es sí, ¿contáis con un espacio específico para el almacenamiento de libros?

ANEXO 2: Ejemplos de respuestas al cuestionario de algunos alumnos.

EDAD: 10 años

CURSO: 5º

Con estas preguntas pretendemos conocer tus hábitos y preferencias lectoras.

Contesta de la forma más sincera posible, ya que no hay respuestas buenas ni malas.

Muchas gracias por tu participación. 😊

1. ¿Te gusta leer? Marca con una cruz en el siguiente baremo tu respuesta:

1- No me gusta nada

2- Me gusta poco

3- Me gusta

4- Me gusta mucho

5- Me encanta

2. ¿Qué género literario prefieres para leer? Marca con una cruz tu/s preferido/s y, en caso de que no aparezca, escríbelo:

Ficción

Fantasía

Terror

Misterio, detectives y espías

Romance

Humor

Deportes

Animales

Ninguno de los anteriores

Otros:

3. ¿Con qué frecuencia lees en tu tiempo libre? Marca con una cruz en el siguiente baremo tu respuesta:

- 1- Nunca
- 2- Una vez a la semana
- 3- Entre dos y tres veces en semana
- 4- Entre cuatro y cinco veces en semana
- 5- Todos o casi todos los días

4. Cuando lees en casa, ¿ lees solo o con alguien de tu familia? ¿Con quién?

A veces con mi hermano.

5. En caso de leer acompañado, ¿recuerdas desde cuándo ocurre esto?

No

6. ¿Recuerdas si cuando eras pequeño, alguien de tu entorno más cercano te leía cuentos en voz alta?

Si mi madre y mi padre

7. ¿Prefieres leer tú solo o que te lean en voz alta?

Leer yo sola

8. En casa, ¿tienes un espacio específico para la lectura?

Si

9. ¿Sueles ir a la biblioteca a pedir libros prestados? Si tu respuesta es que sí, ¿con qué frecuencia?

A veces, no muchas

10. En casa, ¿tienen hábitos de lectura? Si tu respuesta es sí, ¿contáis con un espacio específico para el almacenamiento de libros?

Si, las habitaciones cada uno tiene sus libros y los compartimos

EDAD: 12

CURSO: 6º

Con estas preguntas pretendemos conocer tus hábitos y preferencias lectoras.

Contesta de la forma más sincera posible, ya que no hay respuestas buenas ni malas.

Muchas gracias por tu participación. 😊

1. ¿Te gusta leer? Marca con una cruz en el siguiente baremo tu respuesta:

1- No me gusta nada

2- Me gusta poco

3- Me gusta

4- Me gusta mucho

5- Me encanta

2. ¿Qué género literario prefieres para leer? Marca con una cruz tu/s preferido/s y, en caso de que no aparezca, escríbelo:

Ficción

Fantasia

Terror

Misterio, detectives y espías

Romance

Humor

Deportes

Animales

Ninguno de los anteriores

Otros:

3. ¿Con qué frecuencia lees en tu tiempo libre? Marca con una cruz en el siguiente baremo tu respuesta:

1- Nunca

2- Una vez a la semana

3- Entre dos y tres veces en semana

4- Entre cuatro y cinco veces en semana

5- Todos o casi todos los días

4. Cuando lees en casa, ¿ lees solo o con alguien de tu familia? ¿Con quién?

~~con 3 años~~ nunca

5. En caso de leer acompañado, ¿recuerdas desde cuándo ocurre esto?

con 3 años

6. ¿Recuerdas si cuando eras pequeño, alguien de tu entorno más cercano te leía cuentos en voz alta?

Si

7. ¿Prefieres leer tú solo o que te lean en voz alta?

Que me lean en voz alta

8. En casa, ¿tienes un espacio específico para la lectura?

No

9. ¿Sueles ir a la biblioteca a pedir libros prestados? Si tu respuesta es que sí, ¿con qué frecuencia?

No

10. En casa, ¿tienen hábitos de lectura? Si tu respuesta es sí, ¿contáis con un espacio específico para el almacenamiento de libros?

No

EDAD: 10

CURSO: 5^o

Con estas preguntas pretendemos conocer tus hábitos y preferencias lectoras.

Contesta de la forma más sincera posible, ya que no hay respuestas buenas ni malas.

Muchas gracias por tu participación. 😊

1. ¿Te gusta leer? Marca con una cruz en el siguiente baremo tu respuesta:

1- No me gusta nada

2- Me gusta poco

3- Me gusta

4- Me gusta mucho

5- Me encanta

2. ¿Qué género literario prefieres para leer? Marca con una cruz tu/s preferido/s y, en caso de que no aparezca, escríbelo:

Ficción

Fantasía

Terror

Misterio, detectives y espías

Romance

Humor

Deportes

Animales

Ninguno de los anteriores

Otros:

Divertidos

3. ¿Con qué frecuencia lees en tu tiempo libre? Marca con una cruz en el siguiente baremo tu respuesta:

1- Nunca

2- Una vez a la semana

3- Entre dos y tres veces en semana

4- Entre cuatro y cinco veces en semana

5- Todos o casi todos los días

4. Cuando lees en casa, ¿ lees solo o con alguien de tu familia? ¿Con quién?

Yo leo sola, pero cuando era pequeña con mi madre.

5. En caso de leer acompañado, ¿recuerdas desde cuándo ocurre esto?

Cuando tenía 1 año

6. ¿Recuerdas si cuando eras pequeño, alguien de tu entorno más cercano te leía cuentos en voz alta?

Mi mamá y papá

7. ¿Prefieres leer tú solo o que te lean en voz alta?

Las dos cosas

8. En casa, ¿tienes un espacio específico para la lectura?

No

9. ¿Sueles ir a la biblioteca a pedir libros prestados? Si tu respuesta es que sí, ¿con qué frecuencia?

No suelo ir a la biblioteca

10. En casa, ¿tienen hábitos de lectura? Si tu respuesta es sí, ¿contáis con un espacio específico para el almacenamiento de libros?

Algunas veces.